

nD noticias DIOCESANAS



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE AÑO XVI N.º 516

10 - 23 de mayo de 2020



*Mayo de 2020,
tiempo especial para
acudir a María*



El día del Señor

«Yo soy el camino y la verdad y la vida»

10 de mayo - V Domingo de Pascua

Hch 6, 1-7 «Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo».
1 Pe 2, 4-9 «Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real».
Jn 14, 1-12 «Yo soy el camino y la verdad y la vida».

«Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito»

17 de mayo - VI Domingo de Pascua

Hch 8,5-8. 14-17 «Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo».
1 Pe 3, 15-18 «Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu»
Jn 14, 15-21 «Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito».



La liturgia de este Domingo nos invita a reflexionar sobre la Iglesia, la comunidad que nace de Jesús y cuyos miembros siguen su «camino», dando testimonio del proyecto de Dios en el mundo, desde la entrega a Dios y el amor a los hombres. El **Evangelio** define a la Iglesia: es la comunidad de los discípulos que siguen el «camino» de Jesús, «camino» de obediencia al Padre y de la donación de la vida a los hermanos. Los que acogen esta propuesta y aceptan vivir en esta dinámica se transforman en Hombres Nuevos, que poseen la vida plena y que se integran en la familia de Dios, la familia del Padre, del Hijo y del Espíritu. La **primera lectura** nos presenta algunos trazos que caracterizan la «familia de Dios, La Iglesia»: es una comunidad santa, aunque formada por hombres pecadores; es una comunidad estructurada jerárquicamente, pero donde el servicio de la autoridad es ejercido en el diálogo con los hermanos; es una comunidad de servidores, que reciben los dones de Dios y que ponen esos dones al servicio de los hermanos; y es una comunidad animada por el Espíritu, que vive del Espíritu y que recibe del Espíritu la fuerza para ser testigo de Jesús en la historia. La **segunda lectura** también se refiere a la Iglesia: la llama «templo espiritual», del que Cristo es la «piedra angular» y los cristianos «piedras vivas». Esa Iglesia está formada por un «pueblo sacerdotal», cuya misión es ofrecer a Dios el verdadero culto: una vida vivida en la obediencia a los planes del Padre y en el amor incondicional a los hermanos.



Antonio Ángel González Pastor

La liturgia del 6º Domingo de Pascua nos invita a descubrir la presencia, discreta, pero eficaz y tranquilizadora, de Dios en el caminar histórico de la Iglesia. La promesa de Jesús, «no os dejaré huérfanos», puede ser un buen resumen del tema. El **Evangelio** nos presenta parte del «testamento» de Jesús, en la cena de despedida, el jueves santo. A los discípulos, inquietos y asustados, Jesús les promete el «Paráclito»: conducirá a la comunidad cristiana hacia la verdad; la llevará a una comunión cada vez más íntima con Jesús y con el Padre. De esa forma, la comunidad será la «morada de Dios» en el mundo y dará testimonio de la salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres. La **primera lectura** muestra cómo la comunidad cristiana ha de dar testimonio de la Buena Noticia de Jesús y debe ser una presencia liberadora y salvadora para los hombres. Avisa, por otro lado, de que el Espíritu sólo se manifestará y sólo actuará cuando la comunidad acepte vivir su fe integrada en una familia universal de hermanos, reunidos alrededor del Padre y de Jesús. La **segunda lectura** exhorta a los creyentes, enfrentados con la hostilidad del mundo, a que tengan confianza, a que den un testimonio sereno de su fe, a que muestren su amor a todos los hombres, así como a los perseguidores. Cristo, que hace de su vida una donación de amor a todos, es el modelo para los cristianos.

Carta del Obispo

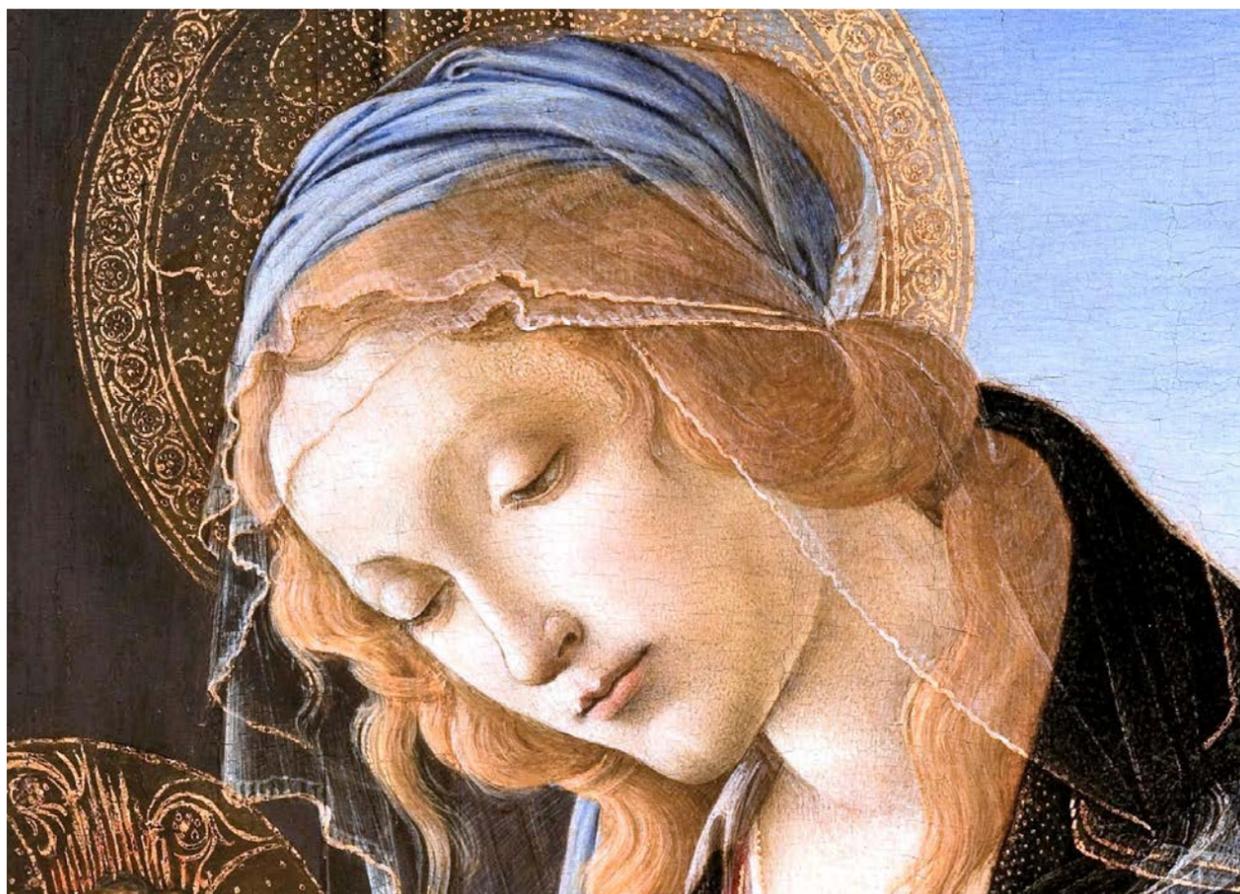
MONS. JESÚS MURGUI



Mayo
de 2020,
tiempo
especial
para acudir
a María

Sin duda

estos tiempos, antes que nada, son experimentados como un enorme drama por tantas familias profundamente afectadas por la enfermedad, pero, sobre todo, por la muerte de seres queridos arrebatados por el azote del coronavirus. Drama que está marcando nuestra sociedad, también en las vertientes laboral, económica y social, pues un número creciente de conciudadanos se están viendo abocados a estar sin trabajo y, por ello, sin recursos económicos. Para constatar esto, más allá de las cifras y datos estadísticos, basta contactar con los sacerdotes de nuestras parroquias que están en primera línea con sus respectivas Cáritas en numero-



sos puntos del territorio diocesano, ellos nos trasladan un escenario que además puede ir a más en una provincia como es Alicante, tan vinculada al turismo y la hostelería, entre otras importantes actividades afectadas.

Ante todo esto, no sólo existe el reiterar el llamamiento al conjunto de nuestras comunidades a la concienciación y al compromiso, sino que sigue siendo válida la invitación de papa Francisco a tomar todo cuanto está ocurriendo como una auténtica prueba para nuestras personas, familias y sociedad; personalmente, podemos constatar la calidad de nuestra fe, nuestra capacidad de esperar en el Señor, así como de amar y servir a nuestros semejantes.

Es tal el desafío al que nos enfrentamos que, desde múltiples instancias de la Iglesia y en concreto desde la enseñanza de papa Francisco en estos días, se nos está animando a la oración y en este mes de mayo a cuidar nuestra devoción y confianza en la Virgen María. El Santo Padre en su reciente carta a todos los fieles para este mes de mayo (25 de abril de 2020), reitera la propuesta de redescubrir «la belleza de rezar el Rosario» y esto «en casa», «en familia», «o de manera personal». Acentuando que las «restricciones de la pandemia nos han «obligado» a valorar esta dimensión doméstica,

también desde un punto de vista espiritual», afirmando: «Contemplar el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba». Desde esas palabras y ante las lacerantes necesidades en las que estamos inmersos, se dirige nuestra mirada a aquella escena evangélica en la que vemos a María intercediendo ante su Hijo. En las Bodas de Caná (Cfr. Jn 2, 1-11) podemos constatar que la primera manifestación de Jesús pasa por la intercesión de su madre. María expone la situación delicada, la necesidad, al Único que puede resolverla.

La memoria creyente que habita en nosotros, por gracia del Espíritu Santo, también nos hace recordar la maternidad de María respecto a nosotros (Cfr. Jn 19, 25-34), allí en la cruz, cuando Jesús le dice: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Estas palabras de Jesús hablan a nuestra vida, a cada uno de nosotros; tenemos que estar junto a la cruz, junto a tantas cruces que en estos tiempos se levantan ante nosotros, para mirar a lo alto y oír a Jesús y descubrir junto a Él a María, la madre que se nos ha dado por su amor. Así como recordar que: «Desde aquella hora —dice el Evangelio— el discípulo la acogió en su casa». Acoger en casa,

en el corazón, a la madre de Jesús y madre nuestra significa rezar y rezar con ella, y abrirnos a la esperanza, a la vida nueva que nos obtiene de su Hijo, y que genera acogida, solidaridad, confianza.

En estos días de mayo, días de Pascua, nos encaminamos a la culminación del tiempo pascual que es Pentecostés, y allí, tal como nos narra S. Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 1-4), la venida del Espíritu Santo encontrará a los Apóstoles, unidos a María, haciendo oración. María con ellos, especialmente cuando Jesús, tras la Ascensión, deja de estar a su vista. María con nosotros, especialmente en este tiempo tan difícil y complejo, en el que a muchos les acucia experimentar al Señor en medio de tanto dolor y de sangrantes necesidades. Importa que reavivemos el estar con Ella, el hacer oración con Ella, con el ansia de que el Espíritu del Resucitado convierta nuestros corazones y nos capacite para creer en estas circunstancias, y así, ser testigos del amor y la esperanza que tanto necesita nuestro mundo en tiempos de prueba y necesidad. Que María interceda para que así sea.

Mi afecto y bendición para todos, especialmente en estos tiempos.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.



Santo padre Francisco

Mensaje para la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2020

Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros

Las palabras de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

El 4 de agosto del año pasado, en el 160 aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, quise ofrecer una Carta a los sacerdotes, que por la llamada que el Señor les hizo, gastan la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios.

En esa ocasión, elegí cuatro palabras clave -*dolor, gratitud, ánimo y alabanza*- para agradecer a los sacerdotes y apoyar su ministerio. Considero que hoy, en esta 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, esas palabras se pueden retomar y dirigir a todo el Pueblo de Dios, a la luz de un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14,22-33).

Después de la multiplicación de los panes, que había entusiasmado a la multitud, Jesús ordenó a los suyos que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado. Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores. También sucede así en el corazón de los discípulos. Ellos, que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemen-

te por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. Esta aventura no es pacífica: llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos.

Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Así pues, la primera palabra de la vocación es *gratitud*. Navegar en la dirección correcta no es una tarea confiada sólo a nuestros propios esfuerzos, ni depende solamente de las rutas que nosotros escojamos. Nuestra realización personal y nuestros proyectos de vida no son el resultado matemático de lo que decidimos dentro de un «yo» aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto. Es el Señor quien nos concede en primer lugar la valentía para subirnos a la barca y nos indica la orilla hacia la que debemos dirigirnos. Es Él quien, cuando nos llama, se convierte también en nuestro timonel para acompañarnos, mostrarnos la dirección, impedir que nos quedemos varados en los escollos de la indecisión y hacernos capaces de caminar incluso sobre las aguas agitadas.

Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» (*Carta a los sacerdotes*, 4 agosto 2019); por eso, lle-



Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruma vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. **Ánimo, ¡no tengáis miedo!** Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos. Y entonces, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la *alabanza*. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MAYO

INTENCIÓN GENERAL:

Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Para que las nuevas tecnologías sean usadas adecuada y responsablemente y se evite la propagación de falsas noticias y de todo aquello que no colabora al bien y a la verdad.

santo padre francisco

garemos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.

Cuando los discípulos vieron que Jesús se acercaba caminando sobre las aguas, pensaron que se trataba de un fantasma y tuvieron miedo. Pero enseguida Jesús los tranquilizó con una palabra que siempre debe acompañar nuestra vida y nuestro camino vocacional: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (v. 27). Esta es precisamente la segunda palabra que deseo daros: *ánimo*.

Lo que a menudo nos impide caminar, crecer, escoger el camino que el Señor nos señala son los fantasmas que se agitan en nuestro corazón. Cuando estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida -como el matrimonio,

finir como «tristeza dulzona» (*Carta a los sacerdotes*, 4 agosto 2019), es decir, ese desaliento interior que nos bloquea y no nos deja gustar la belleza de la vocación.

En la *Carta a los sacerdotes* hablé también del dolor, pero aquí quisiera traducir de otro modo esta palabra y referirme a la *fatiga*. Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de «caminar sobre las aguas», es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada. Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo

sobre nosotros.

En la vocación específica que estamos llamados a vivir, estos vientos pueden agotarnos. Pienso en los que asumen tareas importantes en la sociedad civil, en los esposos que -no sin razón- me gusta llamar «los valientes», y especialmente en quienes abrazan la vida consagrada y el sacerdocio. Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruman vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. Ánimo, ¡no tengáis miedo! Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos. Y entonces, aun en medio del olea-



Finalmente, cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad: Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros

el orden sacerdotal, la vida consagrada-, la primera reacción la representa frecuentemente el «fantasma de la incredulidad»: No es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado? ¿El Señor me pide esto justo a mí?

Y, poco a poco, crecen en nosotros todos esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos hacen perder el impulso, que nos confunden y nos dejan paralizados en el punto de partida: creemos que nos equivocamos, que no estamos a la altura, que simplemente vimos un fantasma que tenemos que ahuyentar. El Señor sabe que una opción fundamental de vida -como la de casarse o consagrarse de manera especial a su servicio- requiere *valentía*. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: «No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!». La fe en su presencia, que nos viene al encuentro y nos acompaña, aun cuando el mar está agitado, nos libera de esa acedia que ya tuve la oportunidad de de-

tiempo, estamos marcados por debilidades y temores.

Si dejamos que nos abruma la idea de la responsabilidad que nos espera -en la vida matrimonial o en el ministerio sacerdotal- o las adversidades que se presentarán, entonces apartaremos la mirada de Jesús rápidamente y, como Pedro, correremos el riesgo de hundirnos. Al contrario, a pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencer las tempestades. En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo. Finalmente, cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad: Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder

je, nuestra vida se abre a la *alabanza*. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

Queridos hermanos: Particularmente en esta Jornada, como también en la acción pastoral ordinaria de nuestras comunidades, deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle «sí», vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero. Que la Virgen María nos acompañe e interceda por nosotros.

Francisco





reportaje

...la fuerza del Espíritu ha soplado con vigor inusitado, insuflando en los navíos de nuestras vidas las velas de la caridad, conduciéndonos por mares inexplorados al encuentro del hermano



La actual crisis sanitaria está siendo para la Iglesia, y para toda la sociedad, un auténtico reto para el que no estábamos preparados, una emergencia para la que ninguno de nosotros habíamos estudiado. Sin embargo, la fuerza del Espíritu ha soplado con vigor inusitado, insuflando en los navíos de nuestras vidas las velas de la caridad, conduciéndonos por mares inexplorados al encuentro del hermano; respondiendo a las vías de agua, que anegaban las bodegas de nuestro sistema sanitario, con inmensas válvulas de generosidad para taponar la inundación. La que intento narraros, en estas líneas, es una de esas historias que ha puesto en marcha bombas de achique para drenar en lo posible este trance y su alarma de naufragio.

Incluso antes de que se decretara el estado de alarma, desde la Pastoral Penitenciaria de nuestra diócesis, comenzamos a pensar en el mundo de las prisiones. Con mucha probabilidad ellos serían los últimos en recibir material inmunitario para combatir la expansión de esta lacerante pandemia. Por ello, y desde el primer momento, se comenzó a crear una red de voluntariado para confeccionar y suministrar mascarillas a internos y personal penitenciario. También en Monóvar nos pusimos manos a la obra, y pronto conflu-

mos en un mismo proyecto todo un ejército de aparadoras, modistas y amas de casa que, desempolvando del trastero sus humildes máquinas de coser, trenzaron con hilos de misericordia las primeras mascarillas. Fue la Providencia la que nos puso en contacto con Pilar Amorós, una diseñadora de moda monovera, que ya había animado en la población un movimiento denominado

“

La que intento narraros, en estas líneas, es una de esas historias que ha puesto en marcha bombas de achique para drenar en lo posible este trance y su alarma de naufragio

«Aparadoras y Modistas solidarias», a él incorporamos todo lo que la comunidad parroquial tenía disponible, desde donaciones en efectivo y de material hasta la incorporación de catequistas, camareras de la Virgen del Remedio, voluntarias de Cáritas, miembros del coro parroquial y humildes feligresas que pronto se incorporaron en sus filas. El engranaje lo completó Enrique Ruiz, quien aportó su experiencia y sus contactos coordinando a Cruz Roja y Protección Civil para que distribuyeran, casa por casa, el material para luego recoger el producto terminado.

Por pura gracia de Dios, he ejercido la inmensa mayoría de mi ministerio sacerdotal en la comarca. Por lo que no fue complicado extender esta iniciativa a las voluntarias de Pinoso, localidad en el que he sido párroco los últimos diez años, y me han vuelto a colmar de orgullo por su humanidad. De igual manera comenzamos una estrecha relación con voluntarias de Petrer, unas ge-

nuinas guerreras en la lucha contra el covid, con sus aportaciones se alcanzaban los objetivos, completando con creces todos los envíos. De este modo, se pudieron alcanzar todas las metas suministrando 3.000 mascarillas al Centro Penitenciario de Villena, 500 al Centro de Menores «La Vila», 400 al asilo de Monóvar, 400 al geriátrico de Elda, 300 al Centro Afa para enfermos de Alzheimer, 100 para personal de correos, 1.000 para la policía local de Pinoso y Monóvar, policía nacional de Elda y Guardia Civil, 1.000 a los centros de salud de Monóvar y Altavix, 1.300 al Hospital General de Elche.

Por último, y siguiendo la idea original de pensar en los últimos y olvidados, el anuncio del desconfiamento parcial para los niños, volvió a ponernos en movimiento. Ya que entendíamos que, los más pequeños, o no contaban con mascarillas adaptadas o eran desproporcionadamente caras. Con prontitud se diseñó un modelo infantil y se fabricaron 4.300 mascarillas que se distribuyeron para que, todos y cada uno de los niños de Monóvar y Pinoso, dispusieran de un quita y pon, una herramienta con la que poder salir de sus hogares de una forma más segura. Sé que hablo en nombre de todo este equipo cuando afirmo, que nos llenamos de orgullo, cada vez que vemos a un pequeño paseando protegido.

De corazón agradezco a todo el voluntariado esta muestra de amor desbordante; gracias especialmente en nombre de los que no tienen voz, de los internos penitenciarios, de los menores privados de libertad, de los ancianos, de los enfermos de Alzheimer, de los cuerpos y fuerzas de seguridad, de nuestros sanitarios y, cómo no, de nuestros niños. Temblorosamente conmovido os doy gracias por vuestra humanidad y gracias a Dios por habernos reunido.

Manuel Llopis Braceli
Párroco de San Juan Bautista de Monóvar

Testimonio de Pilar Amorós

«Pilar, esto es una locura: nada en el hospital está en su sitio. Apenas podemos protegernos, estamos reutilizando las mascarillas de un solo uso».

Con estas palabras mi amiga de infancia, Mireya, enfermera de reanimación del Hospital de Elda, respondía a mi preocupación ante todas las noticias sobre la crisis sanitaria que me llegaban a través de los medios, y la carencia de mascarillas me interpelaba directamente: soy diseñadora, dispongo de taller bajo de casa, y podía hacer su diseño funcional, el patrón, el corte y todo el proceso. Sólo necesitaba saber dónde estaba el material. Mireya, de acuerdo con su departamento del hospital, me facilitó sábanas quirúrgicas –el único material disponible– que se convertirán en las primeras mascarillas de urgencia.

Tras un primer fin de semana dedicado a la investigación del producto y a la elaboración de las primeras mascarillas, voy confirmando que el tiempo apremia y la necesidad en los hospitales es más que urgente: sola puedo hacer muy poco. Lancé en mis redes sociales un mensaje pidiendo ayuda, y de inmediato hubo un primer goteo de voluntarios que, al cabo de tan sólo un minuto, se había convertido en un aluvión de generosidad: aparadoras, modistas, maestras, amas de casa, jubiladas, comerciales... Me sentí emocionada por la respuesta, y un tanto desbordada, de modo que pasé la noche pidiéndole a Dios luz para saber cómo íbamos a organizarnos tantas personas, teniendo en cuenta que estábamos en la primera semana de confinamiento. A primera hora de la mañana siguiente, recibí como una bendición la llamada de Enrique Ruiz, director de Radio Monóvar, ofreciéndose como voluntario para organizar conmigo un dispositivo logístico que canalizara la ayuda de las más de cincuenta personas, y aportando el apoyo inestimable de Cruz Roja.

Llegado un momento en el que el material escaseaba y, por qué no decirlo, empezábamos a acusar algo de cansancio, la aparición de Don Manuel Llopis, párroco de Monóvar, fue providencial, como un viento enérgico y eficaz que nos levantaba de nuevo, aportando material procedente de diversas donaciones, y estimulando a miembros de varios grupos parroquiales a integrarse en nuestro movimiento solidario que, para entonces, ya era conocido como Aparadoras y Modistas Solidarias de Monóvar. En pocas semanas, más de 8.000 mascarillas llegaron a más colectivos, tanto a sanitarios como a los grupos más desfavorecidos.

«Sin una visión de conjunto, nadie tendrá futuro». Pienso en esta frase del Papa Francisco, pronunciada durante esta Semana Santa tan especial, para mí indisoluble de la experiencia con los voluntarios. La imagen del Papa solo, representando a la Humanidad ante Dios, me transmitía fuerza en esos momentos duros, y daba sentido a la entrega de tantas personas que sacrificaban su tiempo al servicio del prójimo. Me siento afortunada por esa vivencia de amor como motor solidario. Pienso en cada una de las personas que ha participado en esta experiencia, aunque la mayoría de todas ellas ni nos conocemos. Pero, en el fondo, sí nos reconocemos en la solidez de unos valores que apuntalan el compromiso puesto al servicio de los otros; valores muy particulares, puesto que cada persona tiene –o no– sus creencias, pero pienso que todos esos diversos valores tienen, en el fondo, una raíz común que nos permite encontrarnos y actuar al unísono. Por toda esta vivencia doy gracias a Dios, que reafirma mi fe en el prójimo y mi esperanza en el futuro.

Pilar Amorós



Dossier

Disposiciones del Obispado de Orihuela - Alicante para la celebración del culto público, con motivo de la reapertura de los templos en las fases previstas en el desconfinamiento



Ante

la próxima reapertura de los templos para las celebraciones públicas a partir del día 11 de mayo, y siguiendo las orientaciones de las autoridades sanitarias y de la Conferencia Episcopal Española, desde este Obispado os presentamos estas disposiciones a tener en cuenta, aconsejando el máximo interés en su aplicación y la información de las mismas a los fieles. Estas medidas de prevención están motivadas por la búsqueda del bien de los fieles cuya salud no podemos poner en peligro en nuestras celebraciones litúrgicas, que deben ser encuentros vivificantes con el Resucitado, que es Camino, Verdad y Vida.

Estas medidas son disposiciones para todas las parroquias y centros de culto de la Diócesis, y serán los sacerdotes responsables de cada lugar los que tendrán que aplicarlas a su comunidad específica, buscando siempre la máxima protección de los fieles ante la pandemia.

Por último, estas medidas tienen carácter temporal porque, como hemos comprobado durante estas semanas de confinamiento, tenemos que estar muy atentos a cómo evoluciona esta pandemia, secundando con responsabilidad en cada momento las disposiciones de las autoridades civiles y sanitarias, y siempre receptivos a las indicaciones de la CEE.

1. Fases de aplicación

Cada una de ellas durará aproximadamente 2 semanas y será el Ministerio de Sanidad quien indique el paso de una a otra.

Fase 0: Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada, especialmente a los enfermos, a los que han perdido a seres queridos, y la oración por los difuntos. Durante esta fase preparamos en las parroquias las fases siguientes.

Fase 1 (día 11 de mayo): Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

Fase 2 (día 25 de mayo): Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios recomendados: mitad del aforo, higiene, distancia, etc.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria, teniendo en cuenta las medidas necesarias hasta que podamos volver a una actividad plena en las parroquias, siguiendo las indicaciones de las autoridades sanitarias.

2. Disposiciones de carácter general

a) Sigue en vigor la dispensa del precepto dominical, invitando, a quien no pueda acudir al templo, a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación. Se invita a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios para asistir al culto público en estas fases.

b) Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda), respetando la distancia de seguridad. Una vez cubierto el aforo máximo no podrán entrar más personas en el templo durante la celebración litúrgica.

c) En las Eucaristías dominicales y fiestas de precepto, allí donde sea necesario y posible, procurar aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.

d) Durante la celebración de la Eucaristía no se permitirá el movimiento de fieles por el templo,

evitando la visita a capillas o altares.

e) Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla y las medidas higiénicas con carácter general.

f) Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

g) Las puertas de los templos se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

3. Preparación de los templos en la fase 0 para las siguientes fases

a) Se recomienda determinar con precisión el aforo de nuestros templos.

b) Se marcarán los sitios de los bancos en donde podrán sentarse los fieles.

c) Se podrán añadir sillas en aquellos espacios más amplios donde no hay bancos.

d) Preparar feligreses que ayuden a mantener la organización de las medidas preventivas en el templo y en la celebración: la apertura y cierre de las puertas de entrada al templo (manteniéndolas abiertas a la entrada y salida de las celebraciones), la distribución de los fieles en el mismo, el acceso a la comunión y la salida del templo al finalizar la celebración, facilitándoles el cumplimiento de todas las regulaciones establecidas.

e) Colocar carteles informativos indicando la sede de la Confesión (espacio amplio, con un separador entre penitente y confesor, con las medidas higiénicas recomendadas). Del mismo modo se indicará el lugar del buzón de la colecta parroquial, así como que no se toquen las imágenes.

4. Preparación y desarrollo de la celebración de la Eucaristía (a partir de la fase 1)

4.1. Antes de la celebración

a) Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida del templo.

b) Es muy recomendable que los fieles utilicen mascarilla en el interior del templo.

4.2. A tener en cuenta durante la celebración

a) Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces indi-

viduales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.

b) Solo habrá un lector o dos para proclamar las lecturas y el salmo. Se desinfectará el micrófono después de la celebración.

c) En el presbiterio solo estará el sacerdote que preside y los sacerdotes concelebrantes. En las concelebraciones, los sacerdotes deben guardar las distancias de seguridad. Mientras permanezcan estas medidas de seguridad no ayudarán los acólitos.

d) Los sacerdotes se lavarán las manos antes de comenzar la celebración y después. El sacerdote que preside preparará en la sacristía el cáliz y las patenas a utilizar.

e) Si no hay concelebración, los copones estarán cubiertos con la «palia» durante la plegaria eucarística. Si hay concelebración, también estarán cubiertos el cáliz y la patena.

f) No habrá procesión de ofrendas.

g) La colecta no se pasará durante la celebración. El buzón para depositar la colecta estará en un sitio visible del templo y se informará de ello.

h) El sacerdote celebrante desinfectará sus manos al empezar el canon de la misa, y los demás ministros de la comunión antes de distribuirla y después.

i) El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.

j) El diálogo individual de la comunión («El Cuerpo de Cristo». «Amén»), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta «Señor no soy digno...», distribuyéndose la Eucaristía en silencio.

4.3. A la salida de la celebración

a) Establecer la salida ordenada de la iglesia evitando agrupaciones de personas en la puerta.

b) Desinfección continua del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

5. Otras celebraciones

a) La celebración del Sacramento de la Reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: Además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio y mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el penitente como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

b) Bautismo: Mientras dure la pandemia, siempre que sea posible, se suprimen los bautizos comunitarios. Rito breve. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

c) Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos cuando haya varios confirmandos.

d) Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

e) Unción de enfermos: Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvese las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

f) Exequias de difuntos: Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, insistir en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener distancia de seguridad.

g) En las celebraciones comunitarias de los sacramentos se suprimen las fotos de grupo a la

finalización de las mismas para guardar la necesaria distancia de seguridad.

6. Visitas a los templos para la oración o adoración del Santísimo

a) Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares del templo y el horario en el que estará abierto para la oración y la adoración

b) No permitir visitas turísticas en las fases 1 y 2 de la desescalada.

7. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

a) En la segunda fase las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

b) En la tercera fase el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

8. Inicio de la puesta en marcha de estas medidas

En nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante se comenzará la aplicación de estas medidas desde el próximo lunes 11 de mayo de 2020, para lo cual las tareas de preparación se iniciarán cuanto antes.

Orihuela-Alicante,
2 de mayo de 2020

*Memoria de San Atanasio, Obispo y
Doctor de la Iglesia*

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.



El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante ofrecerá una Misa en sufragio por los fallecidos durante la pandemia

Será el lunes día 11, a las 20 horas, en la Concatedral San Nicolás de Alicante y se podrá seguir a través de Internet

El obispo, D. Jesús Murgui, ofrecerá una Misa en sufragio por todos los difuntos de la Diócesis de Orihuela-Alicante que han fallecido durante la pandemia del corona-

virus. Será el próximo lunes, día 11, coincidiendo con la reapertura de los templos al culto público. Está prevista a las 20 horas, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. La Eucaristía se podrá seguir por Internet, a través de la página web de la Concatedral (<https://conatedralalicante.com>). Las personas interesadas en acceder al templo deben llegar con suficiente antelación, ya que el aforo permitido estará limitado a un tercio y las puertas se cerrarán cuando se complete. Monseñor Murgui ofrecerá esa primera Misa en sufragio

por todos los fallecidos durante este periodo de confinamiento, a causa del coronavirus o por otras enfermedades. Durante esta celebración tendrá muy presente el dolor de tantas familias que han vivido en soledad esos momentos de despedida de sus seres queridos, debido a las medidas preventivas adoptadas. Aunque en los próximos días en las parroquias se celebrarán Eucaristías por el eterno descanso de los difuntos, el obispo pedirá por todos ellos en esta celebración.

crónicas· 3ª parte de la ponencia final del **Congreso de Laicos: Un Pentecostés renovado**, por Monseñor Toni Vadell**- La conversión pastoral y misionera**

Para recorrer este camino necesitamos estar abiertos a la **conversión pastoral y misionera, comunitaria y personal**. En esta ocasión puede servir de inspiración el icono bíblico de la predicación de Jonás en Nínive. Vemos en esta

Finalmente, la conversión exige humildad

historia la importancia que tiene la conversión. El relato bíblico cuenta que gracias a la predicación de Jonás los ninivitas se convierten. Esta historia tiene otras enseñanzas: los ninivitas se convierten, incluso Dios cambia su decisión, pero curiosamente Jonás se obceca y se cierra a la conversión. El relato muestra a un Dios rebosante de misericordia y a un profeta cargado de amargura. ¡Qué necesaria es la conversión, también la conversión de los profetas! Este relato nos interpela a todos nosotros.

La conversión pastoral y misionera exige la implicación de todos, cada uno desde su propia vocación. «El gran desafío para la conversión pastoral que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia es intensificar la **mutua colaboración** de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al margen de las decisiones» (Comisión Teológica, 104).

Finalmente, **la conversión exige humildad**. Solo podemos ser humildes si reconocemos que nunca estamos totalmente convertidos. Siempre podemos volver nuestra mirada a Dios para que Él cambie nuestra mente, purifique nuestro corazón y nos haga recorrer su camino. En este proceso hemos reconocido errores, sombras y carencias. El camino de la humildad es necesario: hace que el perdón y la misericordia de Dios lleguen a nosotros; propone hacer memoria agradecida de la obra que Dios ha hecho con nosotros; invita a dejarnos acompañar por la Iglesia que hoy está proponiendo el camino de la sinodalidad.

- La importancia de la cultura

Hace ya cuarenta años el papa Pablo VI afirmaba que el compromiso evangelizador atiende una

doble fidelidad: «Esta fidelidad a un mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización» (EN 4). Esta fidelidad al Señor y a las personas lleva a **reconocer el valor de la cultura**. «El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (EG 115).

La cultura que vivimos trae nuevas preguntas. El Sínodo sobre los jóvenes habló sobre algunos **desafíos antropológicos y culturales** a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad, el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad; los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad; los efectos antropológicos del mundo digital; la decepción institucional y las nuevas formas de participación; la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas; ir más allá de la secularización. Estas son algunas de las preguntas de nuestro tiempo, que se suman a otros retos que llevamos enfrentando años y que nos siguen exigiendo una respuesta. Necesitamos tomar conciencia de estos cambios para poder responder a los nuevos retos del tiempo y de la historia.

Los discípulos de Jesús siempre nos hemos preguntado **cómo ser cristianos en el tiempo**. San Pablo propuso dos criterios: «No os acomodeis a este mundo» (Rom 12, 2) y «examinad todo y retened lo bueno» (1Tes 5, 21). San Mateo expresó esto mismo de manera distinta: «Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo» (Mt 5, 5). Según el evangelista, los cristianos están en medio del mundo como sal y, al mismo tiempo, tienen algo que ofrecer como luz que ellos mismos han recibido.

**El Seminario de Orihuela celebra el Día del Monaguillo con un encuentro online**

Esta original idea contó con la participación de más de 70 personas entre sacerdotes, seminaristas y monaguillos

La Diócesis de Orihuela-Alicante acogió el pasado 1 de mayo el Día del Monaguillo, una celebración que este año ha sido muy diferente a ediciones anteriores por las circunstancias actuales de confinamiento. En esta ocasión, desde el Seminario de Orihuela la tradicional jornada de convivencia se sustituyó por una iniciativa muy original y especial para mantener la efemérides y poder disfrutarla desde casa.

A las 12 horas, tuvo lugar un encuentro online a través de su canal de YouTube, en el que participaron más de 70 personas en directo,

entre sacerdotes, seminaristas y monaguillos. Durante más de una hora, los asistentes a esta cita virtual pudieron escuchar diferentes testimonios, los monaguillos tuvieron la oportunidad de demostrar sus conocimientos sobre la Iglesia a través de un 'kahoot' y escucharon el saludo de nuestro obispo, D. Jesús Murgui, quien les trasladó la importancia de su papel en la diócesis como ayudantes de «lo más grande que tenemos los cristianos, la eucaristía». El encuentro finalizó con una oración por las vocaciones y una bendición del Papa Francisco.

Crónica

Iglesiasolidaria.es nuevo portal para hacer visible la acción de la Iglesia

COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LA SOCIEDAD.

Ayuda espiritual
Ayuda humana
Ayuda social y material
Ayuda psicológica

A mayores, enfermos, vulnerables...
A todos

Ofreciendo lo que somos y tenemos

#SomosIglesia24Siete

ww. iglesiasolidaria.es

Haz llegar tu acción

Haz un donativo

La Conferencia Episcopal Española ha creado la página web **iglesiasolidaria.es** donde se podrán encontrar las iniciativas solidarias y de ayuda que presta la Iglesia española a toda la sociedad, en cada una de las diócesis, durante esta situación excepcional que estamos viviendo. La página está estructurada de manera muy visual, con un mapa dividido por diócesis. El usuario

al acceder a cada una de ellas, puede conocer las principales acciones que se están llevando a cabo, con un enlace a una información más detallada. El objetivo es la difusión de la acción y compromiso de la Iglesia con la sociedad ante el coronavirus. Las acciones de las diócesis son de tipo espiritual, social, caritativa, asistencia y educativa y se dirigen a todas las personas, con especial atención a los enfermos, los mayores y las personas vulnerables. La Iglesia católica ofrece desde esta página

«lo que somos y lo que tenemos», como indican al entrar en este portal. A través de esta página las diócesis españolas pueden hacer llegar las acciones que realizan para dar a conocer su servicio a toda la sociedad. Con el hashtag #SomosIglesia24Siete se hace visible la misión de una Iglesia que continúa abierta, 24 horas al día, siete días a la semana, con independencia de que los templos permanezcan todavía cerrados.

donar a mi parroquia

donar a mi diócesis

donar a la Conferencia Episcopal

Pastoral

Cultural

Educativa

Evangelizadora

Evangelizadora

Evangelizadora

www.donoamiiglesia.es

También puedes colaborar y realizar tu donativo a través de la web **www.donoamiiglesia.es**. En esta web puedes hacer tu aportación de forma sencilla y segura a tu parroquia, a tu diócesis y o a la Conferencia Episcopal Española. Con tu ayuda colaboras a la misión evangelizadora del cristiano.

Crónicas

Manos Unidas lanza una campaña de emergencia para ayudar a hacer frente a las consecuencias que la crisis del coronavirus está teniendo entre los más vulnerables



- La ONG ha destinado ya más de 700.000 euros de sus fondos a proyectos dirigidos a paliar las consecuencias que la pandemia del coronavirus está teniendo entre los más empobrecidos.
- En estas primeras semanas, Manos Unidas ha aprobado ya 29 proyectos de emergencia para atender necesidades urgentes en el ámbito sanitario, de prevención, de alimentación e higiene y de asistencia en derechos en países de América, Asia y África.
- Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas, hace un llamamiento a la colaboración y a la solidaridad de los españoles y recuerda que «dar una respuesta eficaz a esta crisis es una cuestión de justicia. Estamos hablando de seres humanos que necesitan de nuestro apoyo y viven en unas condiciones en las que ningún ser humano debería vivir». «Esta crisis es una crisis global que no entiende de fronteras ni de riquezas y en la que la vulnerabilidad de unos es la vulnerabilidad de todos», Clara Pardo.

Coronavirus en tierras de Misión. La pandemia vista desde el hemisferio sur - OMP

Tres misioneros italianos hablan desde Guatemala, Tailandia y Kenia sobre la situación de sus tres destinos de misión, tan distantes y tan unidos por las condiciones de pobreza en la que viven muchas personas. La pandemia que afecta a Europa, Estados Unidos y China también se está extendiendo a África, América Latina y al resto de Asia. La situación podría precipitarse, sobre todo si se tiene en cuenta que los sistemas de salud son absoluta-

mente inadecuados para enfrentar el covid-19, y que «el distanciamiento social es pura utopía». En estos lugares reinan el desempleo y las injusticias sociales. Tres misioneros italianos han comentado esta situación en sus respectivas misiones con las Obras Misionales Pontificias de Italia. La pandemia vista desde el hemisferio sur. Vista por quienes vienen de lejos y hablan el idioma del Evangelio, el de la Iglesia misionera universal.



Toque de queda en Guatemala. «El covid-19 ha llegado a Guatemala, un país donde el distanciamiento social es pura utopía, la atención médica es completamente inexistente y las condiciones de vida de la mayoría de las personas son inhumanas. Donde, sin embargo, la fe es

fuerte». Así es como el padre Giam-piero De Nardi, un misionero salesiano en San Benito, en Petén, en el norte de Guatemala, habla de un país blindado, con toque de queda en las calles y el cierre de todas las actividades laborales. Pocas infecciones confirmadas (384) y muertes

(11) hasta ahora, gracias también a las medidas de contención del nuevo presidente de la República, Alejandro Giammattei, un médico de origen italiano. El compromiso del misionero es permanecer cerca de la gente, ahora con las misas en directo por Facebook y, antes del cierre, cuando sea posible, en las iglesias de las aldeas. «Mi homilía se ha convertido en una explicación médica, pero creo que en estos casos, el bien de la persona y el cuidado van de la mano con la explicación de la Palabra de Dios, también porque separar el Pan del pan, las cosas del cielo de las cosas materiales, no es de

Dios». Ahora en la frágil economía guatemalteca, el cierre de todas las actividades laborales «está creando una situación de recesión económica muy grave. Aquí la mayoría de las personas trabajan ilegalmente y ocasionalmente. No tienen ahorros, pronto comenzarán los problemas serios, la gente tendrá hambre y es posible que haya ataques a las tiendas. No sé cuánto tiempo podemos manejarlo, espero llegar hasta junio... Entonces el Señor ciertamente proveerá. Nunca nos abandonó, no creo que lo haga ahora».

Obras Misionales Pontificias

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



RADIO MARIA

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om



COPE
ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Congreso Diocesano de Educación



EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o

ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Ponencia del viernes 14 de febrero

«Proyecto Ser Persona»: PPV (Proyecto Personal de Vida)

Grupo de Mejora Pensamiento y Solidaridad, Colegio Diocesano Santo Domingo

Para ello se hace imprescindible ir más allá y trabajar, desde el humanismo cristiano, las virtudes humanas que se desprenden de lo que nosotros hemos denominado «el árbol» de las fortalezas básicas humanas

Anuestro modo de entender la educación y siguiendo el paradigma educativo que plantea el magisterio del Papa Francisco, educar significa mucho más que instruir o que transmitir conocimientos; es mucho más que preparar al alumno para alcanzar o superar con éxito unos estándares académicos, es más que conseguir su inserción en el mundo laboral a medio plazo... Educar no se reduce a «bombardear» al alumno con los contenidos de disciplinas inconexas sino que la educación debe perseguir el formar la unidad del SER. Se trata de acompañar a cada uno de nuestros alumnos en su proceso formativo integral, favoreciendo el desarrollo de su personalidad para garantizar su felicidad presente y futura, en el sentido más amplio. En definitiva, lo que perseguimos es el verdadero PERSONALISMO de la educación.

Una educación de calidad es la que ayuda al alumno a conocerse a sí mismo, haciéndolo consciente de sus limitaciones y sus fortalezas, la que le permite encontrar su lugar en el mundo y le dota de las competencias necesarias para poder llevar a cabo su misión. Para ello se hace imprescindible ir más allá y trabajar, desde el humanismo cristiano, las virtudes humanas que se desprenden de lo que nosotros hemos denominado «el árbol» de las fortalezas básicas humanas (Fortaleza intelectual, Fortaleza anímica, Fortaleza de amor, Fortaleza que ordena el yo y Fortaleza espiritual, y con el Amor y la Prudencia como madre de todas las virtudes) y que abarcan todas las dimensiones de la persona. El desarrollo pleno de estas fortalezas, concretadas en virtudes, garantiza la calidad y la excelencia personal traducida en *madurez en el pensar, en el sentir y en el obrar*.

Para la aplicación de este Proyecto Educativo se ha

comenzado por definir qué alumno pretendemos formar en nuestro Centro, según qué modelo. En este punto trabajamos con los alumnos 5 «modelos de persona» que podemos encontrar en la sociedad de hoy y la «filosofía de vida» que fundamenta cada uno ellos, según algunos estándares/estereotipos sociales. En este análisis presentamos nuestro modelo ideal de persona, el que plantea nuestro Colegio y que se asemeja a Jesucristo. Planteamos ahora qué entendemos por formación integral, qué aspectos abarca. Identificamos entonces 6 dimensiones de la persona a las que esa integralidad de la educación debe abarcar: Mi trabajo y estudio, Mi familia, Mi relación con los demás, Mi crecimiento personal, Cristo modelo y mi relación con ÉL y Mi tiempo libre y de ocio. Es a partir de este momento cuando proponemos a los alumnos el diseño del Proyecto Personal de Vida (PPV). Este PPV busca que cada uno se piense a sí mismo, que descubra sus fortalezas y debilidades, se plantee metas a corto/medio plazo, cómo alcanzarlas y, junto a un profesor-acompañante, evalúe sus logros. Nuestro objetivo es que cada alumno diseñe su «hoja de ruta para la vida» en la que vaya definiendo QUIÉN quiere SER, a qué está VOCACIONADO.

Cíclicamente se trabajan cada una de las fortalezas (una o dos fortalezas durante el curso) en cada una de las dimensiones y toda la Acción Tutorial-Pastoral del centro se articula desde el PPV.

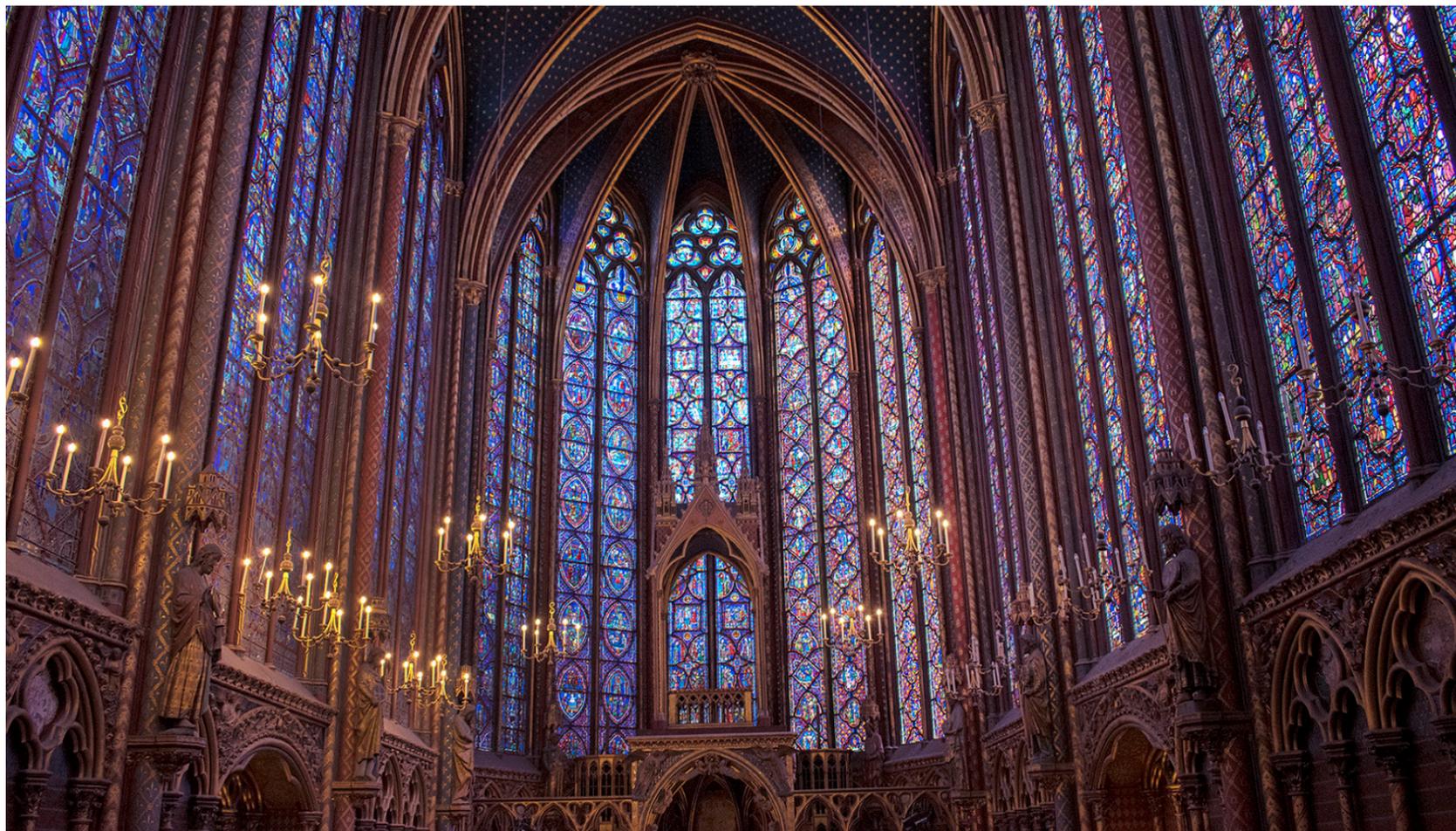




Liturgia

«Este es el Sacramento de nuestra Fe» «Anunciamos tu muerte...» (II)

Ideas tomadas de Javier Sánchez Martínez, en «Liturgia, fuente y culmen»



Aducamos al sentido de las palabras, deteniéndonos en considerar qué confesamos al cantarlas: «Éste es el sacramento de nuestra fe», «Éste es el Misterio de la fe». En la Eucaristía se hace presente el Misterio. No es una acción humana, o grupal, sino el Misterio que se hace presente, que viene a nosotros con todo su poder salvador, la presencia del mismo Señor dándose a su Iglesia-Esposa. Sólo los ojos de la fe pueden reconocer el Misterio, confesarlo y adorarlo. Es, por tanto, una acción divina la que realiza el sacramento.

«Mysterium fidei!», ¡el Misterio de la fe! Con palabras de Juan Pablo II: «Verdaderamente, la Eucaristía es mysterium fidei, sacramento de nuestra fe, misterio que supera nuestro pensamiento y puede ser acogido solo en la fe, como a menudo recuerdan las catequesis patristicas sobre este divino sacramento» (Ecclesia de eucaristía, n. 15). La monición sacerdotal proclama esta presencia real de Cristo, la entrada del Misterio, siempre bajo el velo de los signos sacramentales que sólo la fe puede penetrar: «En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un «mysterium fidei» por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina»

(Juan Pablo II, Mane nobiscum Domine, n. 11). También, en el mismo sentido, otra de las moniciones sacerdotales: «Aclamad el misterio de la redención». En el altar, en el sacrificio eucarístico, se ha hecho presente la obra entera de la redención y su poder salvador. Ni es un símbolo, ni mero recuerdo, ni simple gesto de fraternidad humana o comida de amigos. La oración sobre las ofrendas del Jueves Santo, en la Misa en la Cena del Señor, inspirándose en un texto de san León Magno (o incluso, redactada por él), confiesa: «Concedenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, pues cada vez que celebramos este memorial de la muerte de tu Hijo, se realiza la obra de nuestra redención». No menos expresiva la tercera monición facultativa: «Cristo se entregó por nosotros». La entrega de Cristo

en la cruz es lo que se vuelve a realizar, sacramentalmente, en el altar. Esa monición es profundamente paulina: Cristo «me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20), «él se entregó a sí mismo por ella (la Iglesia)» (Ef 5,25ss). Esta entrega sacrificial, y llena de amor, está presente en el altar. ¿Y la respuesta o aclamación de los fieles? ¡No es menos significativa! «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!» Dirigida a Cristo, los fieles reconocen la fuerza salvadora del misterio pascual, la cruz y la resurrección, aguardando su última venida, gloriosa y definitiva. La Eucaristía nos acompaña hasta la Parusía del Señor, la Eucaristía hace que el Señor siga viniendo hoy, sacramentalmente, hasta el tiempo de la Iglesia peregrina y despierta el deseo de que venga con gloria y poder y verlo cara a cara, no bajo los sacramentos.



cáritas

• Apoyo de cofradías y hermandades de Semana Santa ante la crisis por el coronavirus

Ante la situación por la que están atravesando numerosas familias en nuestra diócesis las cofradías y hermandades de Semana Santa, se están volcando por apoyar la labor que la Iglesia, a través de Cáritas, está haciendo para rescatar a las familias.

Bien de manera individual o a través de las Juntas Mayores de las diferentes poblaciones de nuestra diócesis, las cofradías están respondiendo a la llamada de solidaridad que Cáritas está realizando a través de la campaña «cada gesto cuenta».

Las cofradías y hermandades, fieles a su tradición caritativa, están apoyando a la institución a través de donaciones económicas, aportando bienes como alimentos, productos de higiene y para la limpieza del hogar o productos para la alimentación y cuidado de niños y bebés, o, lo que es más importante, ofreciendo sus manos para ayudar a quien más lo necesite.

• Cáritas en la Vicaría II

Las consecuencias económicas de la prórroga del confinamiento se hacen patentes entre las personas más vulnerables. En Alicante las peticiones de ayuda a Cáritas se han multiplicado por 8 desde el comienzo de la crisis por el COVID-19. Nos encontramos principalmente con solicitudes de personas españolas, residentes en Alicante (mayoritariamente en la zona Norte) de mediana edad, con hijos menores a su cargo (en muchos casos familias numerosas), que subsistían gracias al empleo sumergido y que hasta el momento podían mantenerse sin necesidad de pedir ayuda pero que, debido a la inactividad laboral actual, como en el caso de vendedores ambulantes o personas afectadas por un ERTE, se encuentran sin ingresos económicos.

Para dar respuesta a esta situación, contamos con una extensa red de Cáritas parroquiales de l'Alacantí que reciben, escuchan y ofrecen apoyos a todas estas personas en situación de vulnerabilidad que lo solicitan. Actualmente el 90% de nuestros equipos parroquiales están activos (habiéndose tenido que adaptar a las actuales medidas de seguridad e higiene) y, de una u otra forma, acompañando a quienes más lo necesitan. Además, en algunos municipios contamos con la colaboración de diferentes organizaciones, hosteleros, Protección Civil... trabajando unidos para ofrecer una respuesta ágil y acorde a las circunstancias de las personas.

• Cáritas constata el grave impacto de la crisis sobre las mujeres en exclusión social

Las respuestas que el conjunto de Cáritas en España está poniendo en marcha para paliar en las personas más vulnerables los efectos de la actual crisis sanitaria, económica y social causada por el coronavirus, confirma el grave impacto que esta emergencia está teniendo sobre las mujeres en situación de exclusión social. La situación de confinamiento originada por la declaración del estado de alarma está poniendo en evidencia, además, cómo las mujeres continúan siendo las principales sustentadoras de cuidados a menores, personas mayores y personas dependientes en los hogares.

• ¿Qué está haciendo Cáritas?

Cáritas acompaña a más de 80.000 mujeres en situación de exclusión social, a través de 42 proyectos diferentes en más de 40 localidades de todo el país. Entre estos, por ejemplo, se desarrollan actualmente 28 programas de acompañamiento a mujeres víctimas de violencia machista y se atiende a 3.738 mujeres en contextos de prostitución y trata de personas en 15 provincias españolas. En este contexto de emergencia socio-sanitaria, Cáritas continúa su trabajo de acompañamiento a las mujeres en situación de exclusión social en toda España, a través de centros de día, recursos residenciales o servicios de atención especializada, entre otros. Aunque muchos de los centros de día se encuentran cerrados al público a causa del confinamiento, continúan proporcionando asistencia telemática y algunos otros permanecen abiertos con restricciones, garantizando en todo momento las medidas de prevención establecidas por las autoridades sanitarias.

Junto a ello y para garantizar durante la pandemia los derechos de las mujeres más vulnerables, Cáritas ha reforzado o implementado numerosas acciones de orientación, atención, sensibilización y seguimiento de mujeres en situación de vulnerabilidad.

• Situaciones de especial gravedad

El impacto de la emergencia está agravando las condiciones de doble o triple vulnerabilidad de las mujeres acompañadas por Cáritas.

De manera especial, son preocupantes las siguientes situaciones:

- Mujeres en contextos de prostitución y víctimas de trata.
- Violencia de género.
- Familias monomarentales.

Cáritas invita a las Administraciones públicas, a los responsables políticos y a los agentes económicos y sociales a poner en marcha medidas urgentes que garanticen los derechos de las mujeres, eviten su re-victimización y aseguren una detección temprana y eficaz, estableciendo las medidas necesarias sobre los agresores. Sólo a través de la puesta en marcha de políticas públicas reales, dotadas de recursos de calidad y encaminadas a proteger y garantizar la dignidad de las personas será posible evitar que las consecuencias de esta pandemia no generen más desigualdad y garanticen, realmente, que nadie se quede atrás.

ante el CORONAVIRUS



CADA GESTO CUENTA

COLABORA CON LA EMERGENCIA

ES66 0081 1490 7900 0101 5905



Ante la emergencia Cáritas continúa apoyando a las personas y familias que peor lo están pasando, ayúdanos a seguir atendiendo a los más vulnerables.
#laCARIDADnocierra

 **Cáritas**
ante el CORONAVIRUS

Línea de atención gratuita de
Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

900 921 936

#laCARIDADnocierra

#cadaGESTOcuenta

... la última

SECRETARIADO DIOCESANO DE MÚSICA

16 de Mayo

DE 10.30 A 13 H
POR MEDIO DEL CANAL DE YOUTUBE

YOUTUBE



Retiro espiritual

PARA COROS, ANIMADORES
DEL CANTO LITÚRGICO Y MÚSICOS



INSCRIPCIÓN Y + INFORMACIÓN
WWW.SECRETARIADOMUSICA.ORG

Ya en el tercer trimestre, proponemos a todos los coros, músicos y animadores del canto de nuestras parroquias y comunidades tener una jornada formativa. Tendrá lugar el próximo **Sábado 16 de mayo**. Estas circunstancias difíciles que vivimos no llevan a realizarlo por medio de nuestro canal de YouTube. **El horario aproximado será:**
10:30 Presentación y Laudes
11:00 Meditación
12:00 Adoración eucarística
13:00 Despedida

Toda la información está disponible en:
www.secretariadomusica.org
 Para poder estimar anticipadamente la participación, rogamos que se cumplimente un formulario que al que podéis acceder desde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/uNr-JxC7pkyigaK47>

Jesús Rosillo Peñalver,
 Director del Secretariado
 Diocesano de Música

Agenda	
<p>☑ 10 de mayo 5º Domingo Pascua. Ntra. Sra. de los Desamparados. San Juan de Ávila.</p> <p>☑ 11 de mayo Día del Clero Diocesano. XXIV Aniversario Ordenación Episcopal de D. Jesús Murgui.</p>	<p>☑ 16 de mayo Retiro virtual (YouTube) para coros, músicos y animadores de Canto Litúrgico.</p> <p>☑ 17 de mayo 6º Domingo de Pascua. Pascua del Enfermo.</p>

La tormenta que no acaba de escampar



PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Estamos ya cansados de esta realidad, tan penosa y que está haciendo daño a tanta gente, y produciendo tanto dolor. Es ya mucho sufrimiento, mucha muerte y mucho sinsentido. No conocemos lo que es, cómo ha venido, cómo se mueve. No podemos escondernos de su presencia. No da la cara. Pero le sobran manifestaciones para amargarnos la vida.

Pero también estamos viviendo lo que, este tiempo de crisis está provocando en las reacciones de la personas. De un lado y del otro. No todo se queda en la negatividad del miedo y del sufrimiento, del dolor y de la muerte. También vemos respuestas que nacen del amor y de una voluntad solidaria y de una compasión fraterna.

Hemos visto gestos de solidaridad al ofrecer, gratuitamente, productos sanitarios; hemos visto la permanencia de Cáritas en atender a los que necesitaban la ayuda necesaria para el sostenimiento diario; hemos contemplado, agradecidos, la oferta de dedicar el tiempo a las necesidades urgentes; hemos oído los aplausos solidarios por los que cuidan y trabajan con los enfermos; hemos recibido, en los móviles, tanto mensajes, canciones y ánimo para resistir y seguir adelante... todo un camino de esperanza y confianza en un futuro cercano y lleno de vida y salud. ¡Ojalá sea pronto!

Jesús no está dormido en la «popa de barco», dejando que se vaya a pique la vida de sus hijos. Está esperando que acudamos a Él, para despertarlo, para confiar, para sentirlo cercano. Confiamos en que Dios no está ausente. Nunca lo está. El acompaña el caminar tortuoso de los que sufren y viven la infección; y acompaña, y sostiene, la oración de los que luchan, para vencer, para salir adelante. En los dos campos, de esta lucha miserable, estamos en las manos del Padre.

Oramos a Dios, ¡Qué buena oración! Por todos los que viven, con angustia y dolor, esta situación. A Dios, le importa lo que nos pasa. Es Padre-Madre de todos sus hijos.



mediterráneo

La televisión de la Iglesia
en la Comunidad
Valenciana